

LAS RELACIONES PSICOSOCIOLOGICAS DE LOS ALUMNOS REPETIDORES DE E.G.B. CON SUS COMPAÑEROS

ANTONIO GARCIA CORREA

RESUMEN

Cada vez más se va perfilando, como una necesidad educativa, el estudio de las relaciones entre iguales dentro del proceso enseñanza-aprendizaje. La interacción social entre iguales en clase favorece el desarrollo cognitivo y la adquisición de contenidos escolares gracias a un proceso de reorganización y reconstrucción.

El objetivo general de nuestro trabajo consistió en conocer el clima social de las clases donde habían alumnos repetidores y si éstos estaban integrados con los no repetidores.

El instrumento utilizado para conocer las relaciones entre los componentes de las clases fue el test sociométrico.

Con la información obtenida elaboramos una matriz sociométrica así como un contraste de diferenciación entre proporciones para muestras independientes: la "Z".

En síntesis, concluimos que los alumnos repetidores en cuanto a las relaciones psicosociológicas se refiere son menos aceptados y más rechazados que sus compañeros de clase y aquí es donde se ve la necesidad de que el maestro organice y estructure la dinámica del aula con estrategias y técnicas de enseñanza cooperativa y de grupo.

ABSTRACT

More and more the study of the relationships among peers stands out as an educational need within the teaching/learning process. The social interaction among peers in the classroom favours both the cognitive development and the acquisition of school contents because of a reorganization and construction process.

The main objective of our work was to get to know the social atmosphere in the classrooms in which there were pupils who repeated one year, and to try to find whether they were integrated with the non-repeating ones or not.

The instrument used to define the relationships among the components of the E.G.B. classrooms was a sociometric test.

With the information obtained we elaborated both a sociometric matrix and a differentiation contrast between proportions for independent samples: the "Z".

To sum up, we concluded that students who repeat one year, in relation to their integration, are less accepted and more rejected than the rest of the students in the classroom, therefore the need for the teacher to organize the participation structure in the classroom by means of cooperative and groupal teaching strategies and techniques.

PALABRAS CLAVE

Grupo, Dinámica de grupo, Integración escolar, Interacción entre alumnos, Fracaso escolar, Alumno repetidor.

KEYWORDS

School integration, Group, Group participation, Interaction among students, Student who repeats a year, School failure.

1. INTRODUCCION

Es una experiencia cotidiana de fácil constatación en la enseñanza el escaso valor que se atribuye a la interacción entre los alumnos y a los fenómenos psicosociales en el aula. La enseñanza se halla monopolizada, en gran parte, por técnicas de intervención centradas en el profesor (Justicia, F. 1.985).

Como indican Beltrán y otros en su obra "Psicología de la Educación" (1.987), la vertiente psicosocial de la clase ha sido un elemento olvidado con bastante frecuencia dentro de los trabajos sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. Nos señalan que la investigación educativa ha preferido dirigir su atención a temas como las características ideales del profesor, estilos de enseñanza, variables de personalidad, estilos cognitivos... restándole importancia al impacto e influencia de la interacción de los compañeros de clase.

Estos autores citados anteriormente, en la obra también mencionada, estiman que actualmente se va perfilando cada vez más, como una necesidad educativa el estudio de las relaciones con los iguales dentro del proceso de instrucción-aprendizaje. La razón que argumenta este hecho es la consideración de dichas relaciones como imprescindibles para la maduración cognitiva, adquisición de conocimientos y para el desarrollo social de los alumnos. "La interacción con los iguales tiene numerosos efectos trascendentales sobre el desarrollo cognitivo" (Johnson, 1.980). En primer lugar, contribuye a la socialización de los valores, actitudes, competencias, modos de percibir el mundo, al suministrar al sujeto expectativas, prototipos y refuerzos que moderan su repertorio conductual (Hartup, 1.976), (Johnson y Johnson, 1.978). A través de esta interacción el estudiante, no sólo aprende actitudes y perspectivas de conducta sino que desarrolla y practica los papeles sociales y las profesiones adultas. Es, además, un buen predictor del bienestar psicológico futuro, pues la capacidad de mantener relaciones interdependientes o cooperativas es una manifestación de salud psíquica. (Johnson y Marte, 1.977), (Beltrán y Pérez Sánchez, 1.985, p. 706).

Dada la trascendencia que tienen para la educación las relaciones entre iguales no puede extrañar que las investigaciones actuales adopten y tomen una orientación psicosocial en el estudio de los fenómenos cognitivos, afectivos, conductuales, evolutivos, en el estudio del proceso enseñanza-aprendizaje. "En efecto, durante las dos últimas décadas se han llevado a cabo numerosas investigaciones cuyos resultados coinciden de forma decisiva sobre aspectos tales como el proceso de socialización general, la adquisición de competencias y de destrezas sociales, el control de los impulsos agresivos, el grado de adaptación a las normas establecidas, la superación del egocentrismo, la relativización progresiva del punto de vista propio, el nivel de aspiración e incluso el rendimiento escolar" (Coll, 1.984, pág. 119); sin embargo "no todos los informes llegan a la conclusión de que el trabajo en grupos pequeños es beneficioso para el aprendizaje" (Webb, 1.984, pág. 159). El alumno dentro de clase no es un ser aislado, sino producto, en gran parte, de su interacción con los otros y de su capacidad para adaptarse a la influencia de los compañeros y a la organización escolar. Si se quieren explicar los aprendizajes de un sujeto no basta con analizar lo individual y la relación profesor-alumno sino que también hay que analizar las relaciones psicosociológicas con los otros iguales dentro de clase, los grupos formales e informales. Muchos de los problemas del proceso enseñanza-aprendizaje son problemas radicalmente psicosociales.

También sabemos que, a partir de los seis años, en la vida del niño se produce un rápido desarrollo social que sustituye al egocentrismo. Entre los siete y los trece años,

vivirá internamente la vida de grupo, apareciendo una tendencia de camaradería y espíritu cooperativo.

Las relaciones grupales van a ejercer en el niño una influencia socializadora y también una influencia en la evolución del pensamiento. La interacción social entre iguales en clase favorece el desarrollo del razonamiento lógico y la adquisición de contenidos escolares, gracias a un proceso de reorganización cognitiva y provocado por el resurgimiento de conflictos y por superación (Perret-Clermont, 1.979). En la formulación de Forman y Cazden, (1.982), inspirada en las ideas de Vygotski y en otras aportaciones de la psicología soviética, la interacción social es el origen y el motor del aprendizaje y del desarrollo intelectual.

Dado que el niño por naturaleza tiende a agruparse con otros niños, es lógico que este aspecto social no pueda escaparse a la Psicología de la Educación.

Las relaciones dinámicas psicosociales de profesor-alumno y alumno-alumnos, en el salón de clase, constituyen uno de los factores escolares de destacada consistencia en las investigaciones de las escuelas efectivas (Amor, 1.976); (Austin, 1.978); (Rutter, 1.979); (Stzern, 1.983); (Austin, 1.984); (Hannaway y Abramowich, 1.985); (Rosenholtz, 1.986). Así los estudios sobre las características de las escuelas eficaces (Miller, 1.985); (Edmonds, 1.979); (Mackenzie, 1.983), entre otros) hablan de características comunes que aparecen en todas las investigaciones y, entre éstas, está siempre el factor de dinámica grupal. "Las nuevas líneas de investigación sobre la eficacia escolar se basan principalmente en la búsqueda de aquellos factores de carácter *psicosocial* que determinan las diferencias de las instituciones escolares y que explican los resultados obtenidos por sus alumnos. Una de las conclusiones más relevantes es, justamente, la afirmación de que los recursos invertidos en una institución escolar ejercen menor influencia que los *procesos psicosociales*, la calidad de las interacciones y la índole de las normas que caracterizan las relaciones entre los profesores, entre los alumnos y de unos con otros". (Rivas, M. 1.986).

También, la psicología está haciendo cada día más hincapié en los procesos psicosociales del centro y del aula para explicar el proceso enseñanza-aprendizaje en orden a una mejora del rendimiento académico y, entre estos procesos psicosociales, están las relaciones alumnos-alumnos. La Psicología ha pasado de relacionar el rendimiento académico con las variables: inteligencia, motivación, personalidad, atención..., a las relaciones psicosociales de profesor-alumno, alumno-alumnos, en variables como actitudes, expectativas, vivencias, percepciones...

Lo mismo ha sucedido en los campos de la Didáctica y la Organización Escolar que, de analizar el rendimiento escolar con variables, fácilmente medibles, constituidas esencialmente por los denominados "recursos escolares", tales como diferencias en el tamaño de las clases, número de alumnos por clase, cantidad de libros en la biblioteca, formación de profesorado, años de su experiencia docente, sus retribuciones económicas, etc..., han pasado al análisis de los procesos psicosociales y las normas que caracterizan las interacciones que se desarrollan en el ambiente de la institución escolar considerada como un sistema social dinámico, con un ethos o *cultural* propia de cada institución escolar, es decir, el clima del colegio.

También este fenómeno se ha dado en la Sociología de la Educación en su análisis de clase social, familia, que, en un principio, se centraba en el indicador económico y hoy día

ha pasado a buscar relaciones entre clase social, familia... y rendimiento escolar en los indicadores de actitudes, valores, estima... hacia la cultura y hacia lo que la escuela enseña.

En este contexto motivador hemos centrado nuestro trabajo que tiene como eje fundamental el análisis y estudio de las relaciones de los alumnos repetidores. Concretamente trataremos de atender a las relaciones que se establecen entre el alumno repetidor y el resto de los alumnos que componen la clase, considerado este proceso interactivo en su doble vertiente. Derivado de este punto se establecería un segundo apartado que versaría sobre la determinación de si este tipo de relaciones perjudican o, por el contrario, ayudan y benefician socialmente al alumno repetidor.

El trabajo que presentamos hay que enmarcarlo en una investigación más amplia que, sobre los alumnos repetidores, estamos llevando a cabo y que consta de dos partes:

1ª Hace referencia a la socialización, vivencias y percepciones del alumno repetidor en los siguientes puntos: a) el alumno repetidor y el profesor; b) el alumno repetidor y la familia y c) el alumno repetidor y sus compañeros. Este es el apartado que presento.

2ª Consiste en conocer si los alumnos repetidores alcanzan los objetivos de aprendizaje al menos los mínimos, del curso y ciclo que repite o más bien se les pasa al siguiente curso o ciclo porque sólo se puede repetir un año, por ciclo.

Objetivos

Como objetivo general pretendemos conocer el clima social de las clases donde hayan alumnos repetidores y si estos están integrados con los no repetidores:

1º Estudiar y describir cómo son valorados los repetidores en clase por sus compañeros en orden a formar grupo para confeccionar un trabajo y exponerlo en clase.

Este objetivo nos determina la estructura formal, externa o el sociogrupo. Vamos a estudiar las relaciones con sus compañeros cuando tienen que realizar un trabajo u objetivo formulado con claridad, no nos vamos a centrar en las relaciones afectivas de los repetidores con sus compañeros, sino en las habilidades y méritos de los alumnos para realizar con éxito una tarea.

2º Estudiar y describir las relaciones afectivas de los alumnos repetidores con sus compañeros ciñéndonos al entorno físico de su clase exclusivamente.

El estudio de este objetivo nos permitirá determinar los lazos afectivos de amistad que subyacen, no siendo visibles, integrándose en un sistema interno, determinado por las atracciones personales; por el mero placer del compañerismo, por la mutua simpatía, cariño, amistad, etc. Analizaremos la estructura interna o psicogrupo de los alumnos repetidores dentro de clase.

3º Estudiar y analizar las relaciones interpersonales afectivas de los alumnos repetidores junto al resto de sus compañeros del colegio durante el recreo.

Nos proponemos revelar la estructura interna o de psicogrupo de las relaciones de los repetidores con el resto de sus compañeros de colegio pero cuando salen al recreo, al igual

que antes nos propusimos determinar las atracciones personales por el mero placer del compañero, por la simpatía, cariño, etc.

Estos objetivos nos describirán con qué alumnos se relacionan para hacer un trabajo, estar juntos en clase, o estar juntos durante el recreo.

En el estudio del grupo de alumnos que integran un aula se pueden distinguir dos dimensiones (Rubio, 1.988):

a) Una dimensión formal, de origen efectivo, que se refiere a la estructura organizativa del aula con sus objetivos de aprendizaje académico. Los vínculos que se establecen a este nivel organizativo son de carácter social. La interrelación entre los alumnos a esta dimensión suele ser fría y personal, a la que no atañen los sentimientos afectivos personales sino la eficacia en los aprendizajes.

b) Una dimensión que hace referencia a los vínculos para satisfacer unas necesidades psicológicas de relaciones personales y psíquicas. Forma la estructura interna o informal de la clase, es de naturaleza más espontánea, subjetiva, basada en atracciones, rechazos personales, sentimientos y preferencias de los alumnos (Moraleta, 1.978).

Mientras la primera dimensión se da desde el momento en que se establece el grupo escolar y se agrupan los alumnos por clase, la psicológica se va formando poco a poco con el trato y conocimientos recíprocos y está sometida a los cambios determinados por las interacciones y sucesos cotidianos.

En orden a conseguir una formación teórica adecuada que nos permita y sea útil para analizar e interpretar los resultados que ofrecerá la investigación, se ve como necesario tener, y que nosotros damos por hecho, una aproximación al conocimiento teórico de lo que es un grupo, sus características y sus reglas básicas de funcionamiento así como de la interacción grupal. Ello nos permitirá conocer mejor el medio ambiental en el que están inmersos los alumnos repetidores e interpretar, con más facilidad y mejor la situación de estos chicos en la estructura grupal y la relación entre los individuos que compone la clase.

Reflejaremos, también, las consecuencias o efectos que dichas relaciones pueden tener en los individuos sobre los que opera.

Intercalaremos durante todo este trabajo una serie de cuestiones, de interrogantes que susciten los contenidos que vayamos viendo.

2. RECOGIDA DE LA INFORMACION

El instrumento que hemos utilizado para conocer las relaciones entre los alumnos componentes de la clase es el test sociométrico, que los consideraremos como un instrumento idóneo para medir y evaluar cuantitativa y cualitativamente las relaciones interpersonales (Portuondo, 1.971), pues estudia la estructura, red de afinidades y situación de los componentes de la clase.

Entre los objetivos del test sociométrico, en el campo educativo, podemos resumir, entre otros (Casanova, M. 1.978):

- Conocimiento del nivel de aceptación que un alumno tiene en clase.
- Localización de alumnos especialmente rechazados por sus condiscípulos.
- Localización de alumnos aislados, que no son rechazados, pero tampoco elegidos.
- Determinación de la influencia que tienen algunos factores en las elecciones o rechazos de los miembros.

El test sociométrico utilizado en esta investigación constó de tres cuestiones que fueron:

Primera.- a) Elige cinco compañeros para constituir un grupo de trabajo en orden a confeccionar un tema y exponerlo en clase. b) A continuación pon a los cinco que no elegirías.

Segunda.- Elige a cinco compañeros con los que te gustaría estar formando en clase un grupo. A continuación pon a los cinco que no elegirías.

Tercera.- a) Elige ahora a cinco compañeros con los que te gustaría estar en recreo (jugando, hablando, paseando...). b) A continuación pon a los cinco con los que no te gustaría estar.

Los alumnos ponían el nombre de los elegidos y de los no elegidos sin especificar si eran o no repetidores. Esto lo averiguaremos posteriormente mediante la información que nos dio el profesor-tutor.

La recogida de la información fue llevada a cabo por los alumnos de 3º de Magisterio de la especialidad de Matemáticas-Ciencias de la Escuela de Magisterio de la Universidad de Murcia, en el año 1.988, del curso de 1.987/88, a los que agradecemos su colaboración.

Las contestaciones obtenidas a la primera cuestión en su primera pregunta nos daría a las personas preferidas, dentro del grupo-clase, para el trabajo común y, en su segunda pregunta, a las personas rechazadas para la realización del trabajo en clase. La inteligencia, aptitudes de tipo intelectual suelen aquí jugar un papel importante en las elecciones a uno u otro compañero. Estas respuestas nos dirán si los niños repetidores, que son objeto de nuestro estudio, son aceptados o no por sus compañeros para la realización de un trabajo común.

Las preguntas referidas a la segunda y tercera cuestión nos pondrán de manifiesto las amistades personales que hay entre los alumnos de clase, que, si coinciden con la primera elección, reforzará la unión entre esas personas que se han elegido; si no es así, nos hablarán de un interés específico para cuestiones de trabajo, que no tendrá nada que ver con las preferencias afectivas personales, referidas al terreno menos profesional, más íntimo.

La diferencia entre la segunda y tercera cuestión está en el hecho de que, en esta última, pueden elegir a personas no pertenecientes al grupo-clase. Esta elección pondrá de manifiesto si los niños repetidores se han integrado en el curso o, por el contrario, están mejor relacionados con otros niños de cursos diferentes, que pueden ser antiguos compañeros. La elección, aquí, de sus antiguos compañeros indicaría la o integración con sus compañeros actuales de clase.

Población de trabajo

Alumnos de 5º, 6º, 7º y 8º de E.G.B., de la Región de Murcia.

Se analizaron 107 clases con un total de 3.346 alumnos, de los cuales 532 eran repetidores y 2.814 no repetidores. El promedio de alumnos por clase era de 31, de los cuales unos 5 eran repetidores.

3. ANALISIS ESTADISTICO

Con la información obtenida de cada clase elaboramos por cada cuestión una matriz sociométrica para poder deducir el índice de popularidad, de antipatía, de expansividad positiva y negativa, la posición de cada miembro dentro del grupo, el índice de asociación, de disociación, de preferencias. Fueron un total de 321 sociomatrices.

Cada sociomatriz con las aceptaciones y rechazos de cada alumno por separada fue sometida al proceso estadístico contenido en Arruga i Valeri. Para hallar la significación de las elecciones así como de los rechazos, tanto a nivel superior como a nivel inferior, usamos la tabla de las *t* extraída de las tablas de Salvosa con grado de oblicuidad 0,1 y P.05.

El paso siguiente consistió en conocer cuántos alumnos repetidores fueron elegidos y rechazados a nivel superior en cada sociomatriz y luego hallamos el tanto por ciento con respecto a los 352 repetidores. Estos mismos pasos hicimos con los alumnos no repetidores.

Síntesis en tantos por cientos:

1ª Cuestión:

1.1. Elige cinco compañeros para constituir un grupo de trabajo en orden a confeccionar un tema y exponerlo en clase:

Alumnos no repetidores	25%
Alumnos repetidores	10.7%

1.2. A continuación pon los cinco que no elegirías:

Alumnos no repetidores	12.54%
Alumnos repetidores	41.47%

2ª Cuestión:

2.1. Elige cinco compañeros con los que te gustaría estar en clase formando un grupo:

Alumnos no repetidores	34.12%
Alumnos repetidores	10.15%

2.2. A continuación pon los cinco que no elegirías:

Alumnos no repetidores	14.54%
Alumnos repetidores	33.83%

3ª Cuestión

3.1. Elige ahora a cinco compañeros con los que te gustaría estar en recreo:

Alumnos no repetidores 20.15%
Alumnos repetidores 9.58%

3.2. A continuación pon a los cinco con los que no te gustaría estar en recreo:

Alumnos no repetidores 13.39%
Alumnos repetidores 33.45%

(Los tantos por cientos que faltan corresponden a los sujetos neutros o sea los medianamente elegidos y medianamente rechazados, aislados).

Luego hicimos un contraste de significación de diferencias entre proporciones para muestras independientes (Glass y Stanley, 1.974) para cada una de las cuestiones tanto en las elecciones como en las no elecciones.

$$Z = \frac{P1 - P2}{\sqrt{\left[\frac{f1 + f2}{n1 + n2} \right] \left[1 - \frac{f1 + f2}{n1 + n2} \right] \left[\frac{1}{n1} + \frac{1}{n2} \right]}}$$

$$\alpha = 0.5; \quad Z \quad \alpha/2 = 1.96$$

Los Z obtenidas han sido las siguientes:

Primera cuestión:

1.1. "Elige a cinco compañeros para constituir un grupo de trabajo en orden a confeccionar un tema y exponerlo en clase".

$$Z = 7.2653.$$

1.2. "A continuación pon a los cinco con los que no te gustaría estar".

$$Z = -16.3068.$$

Segunda cuestión:

2.1. "Elige ahora a cinco compañeros con los que te gustaría estar formando en clase un grupo".

$$Z = 11.0461.$$

2.2. "A continuación pon a los cinco con los que no te gustaría estar".

$$Z = -10.7756.$$

Tercera cuestión:

3.1. "Elige a los cinco compañeros con los que te gustaría estar en recreo".

$$Z = 5.8541.$$

3.2. "A continuación pon a los cinco con los que no te gustaría estar".

$$Z = -11.4971.$$

El curso anterior realizamos unas setenta entrevistas, en grupo de 4-5 alumnos repetidores por cada una, con el fin de conocer las vivencias y percepciones sobre los siguientes factores: colegio, profesores, compañeros, padres, materias de aprendizaje, aula-clase, recreo. En esta publicación utilizaremos solamente ciertas frases de los propios alumnos repetidores sobre los compañeros para enriquecer las interpretaciones de este trabajo.

4. COMENTARIO

En la primera cuestión: "A quienes elegirías para constituir un grupo de trabajo en orden a confeccionar un tema y exponerlo en clase. A continuación pon a los cinco que no elegirías", encontramos como alumnos populares aquellos que han sido elegidos a nivel superior, de los cuales, 57 son repetidores, que viene a ser el 10.7%, mientras los no repetidores son 702, que es el 25% de los no repetidores.

Con respecto a quienes no elegirían para realizar el tema nos encontramos con 220 repetidores, (41.47%); y no repetidores 353, (12.54%).

En estas preguntas vemos que los alumnos repetidores son elegidos en proporción muy baja, solo el 10%, en cuanto a no elegidos llegan al 41%.

Luego hay un gran grupo de alumnos, a los que los especialistas denominan alumnos no populares, que forman repetidores, el 33.45% y 377 no repetidores, el 13.39%.

En esta tercera cuestión la Z obtenida es similar a las anteriores poniéndose de manifiesto diferencias significativas entre las elecciones y rechazos a los repetidores. En el primer punto la Z fue de 5.8541 y en el segundo de -11.4971.

El descenso en las elecciones se debe a que se ha introducido un nuevo factor: el poder elegir a chicos que no sean del aula. Esto ha propiciado que algunos hiciesen elecciones hacia otros que no son sus compañeros de clase, con lo cual se resta puntuación a los miembros de la misma. Esta actitud nos muestra que la mera colocación de un estudiante junto a otro no asegura la aparición de la interacción grupal sino que esta interacción depende del clima ambiental que se vive dentro del grupo de clase y de las redes sociométricas que se den en el interior del aula. Tampoco es que existan una gran cantidad de elecciones fuera de clase, pues si esto sucediese nos mostraría falta de cohesión en el grupo.

Fijándonos en las elecciones que hicieron los alumnos repetidores vimos que elegían a compañeros que no pertenecían a clase, serían compañeros del curso anterior, con los que

ya tenían establecidos lazos afectivos o bien tienen su pandilla fuera del entorno escolar en el barrio o amigos que están en distintos niveles o clases distintas pero que siempre van juntos los fines de semana o a las salidas del colegio, con los que pueden confiar mucho más, pueden sentirse más integrados... Diríamos que, como no están integrados dentro del salón-clase, no encuentran en él a verdaderos amigos y compañeros, entonces saldrán para buscar a los amigos anteriores u otros nuevos.

Tanto en los valores estadísticos de las Z como en los tantos por ciento encontramos diferencias significativas en los seis apartados de las tres cuestiones preguntadas ya que los alumnos repetidores son menos elegidos y más impopulares que los no repetidores con las siguientes aclaraciones:

- Donde más se elige a los repetidores es como el término medio de la clase. Se trata de aquellos alumnos que no son ni elegidos ni rechazados.

La Z obtenida en la primera cuestión en el punto primero es de 7.2663 y al segundo punto fue de -16.3068. Esto nos dice que hay diferencia significativa entre los alumnos repetidores y los no repetidores en cuanto a su elección o rechazo por los compañeros.

En síntesis podemos afirmar que los alumnos repetidores son, en primer lugar, no elegidos, luego ignorados y finalmente, en proporción mínima elegidos para realizar un tema y exponerlo en clase, cuando debería ser lo contrario, pues se supone que conocen el temario por haberlo estudiado el curso anterior. Los alumnos piensan que si forman grupo y se asocian con los más listos, con los más inteligentes, con los de mejores calificaciones no van a tener dificultades a la hora de confeccionar el tema y exponerlo y obtener mejor calificación.

La segunda cuestión consistía en saber con que alumnos se sentarían en clase para formar grupo y con cuales no se sentarían. Se trata de elegir a cinco compañeros con los que le gustaría formar grupo en clase pero ya no, como era en la pregunta anterior, para confeccionar tema y exponerlo en clase, sino que el significativo del grupo en esta pregunta es para sentarse juntos en clase. Aquí, pues, se trata de apreciar otras cualidades diferentes a las de sacar buenas notas o ser inteligentes y trabajadores, consistiría en el hecho de ser buenos compañeros, de ayudar a los demás, etc... En esa cuestión las elecciones que se realizan son por amistad, grupos de amigos o pandillas y ya no tanto se tiene en cuenta "las notas". En estas preguntas se hace referencia a los vínculos para satisfacer unas necesidades psicológicas. La sensación de ser querido y aceptado por los compañeros, de que gustan de su compañía y quieren mantenerla, de que el grupo se muestra satisfecho de tenerlo como miembro, es lo que queremos conocer aquí.

La bibliografía sobre esta necesidad de afiliación de los alumnos se ha visto aumentada en estos últimos años por una verdadera avalancha de investigadores relacionándola con la inteligencia, caracteres personales, autoestima, atractivo personal, habilidades físicas, clase social, rendimiento académico...

La Z obtenida en el primer punto (de la segunda cuestión) es de 11.0461 y en el segundo punto fue de -10.7756. Luego, aquí también vemos que los alumnos repetidores son aceptados en proporción significativa bastante inferior a los no repetidores así como son rechazados en más proporción que los no repetidores.

En cuanto a los porcentajes y niveles de significación encontramos que los alumnos populares, a nivel de significación superior, son 54 repetidores, un 10.15%; y 960 no repetidores, un 34.12%. Los alumnos no elegidos, también a nivel superior de significación, son 180 repetidores, el 33.83% y 410 no repetidores, el 14.53%.

Vemos, pues, que los alumnos repetidores no son populares para formar con ellos grupo sino, al contrario, no les quieren para formar grupo en clase con una proporción de más del doble que los no repetidores. Ni aún los mismos repetidores se eligen entre ellos. Los resultados, en general, vienen a ser muy similares a la cuestión anterior.

La tercera cuestión consistió en querer saber hasta qué punto los alumnos repetidores serían elegidos o no para estar con ellos durante el tiempo de recreo. Con esta tercera pregunta queremos manifestar que, una cosa es buscar compañeros para estar en clase trabajando o conviviendo y otra es buscar compañeros para pasar el tiempo libre, a los que poder contar sus problemas, los secretillos de la edad, sus sentimientos y, en general, amigos que más tarde, con el paso del tiempo, se espera que perduren y lleguen a formar una pandilla con la que salir a pasear no sólo en el horario escolar sino fuera del mismo.

En esta cuestión encontramos una menor diferenciación entre alumnos repetidores y no repetidores siendo los resultados de la manera siguiente: para estar en recreo, a nivel superior, han sido elegidos 51 repetidores, el 9.58%; 570 no repetidores, el 20.15%. No han sido elegidos, a nivel superior de significación, 178 compañeros de recreo.

- Luego, en estar formando grupos en clase.
- Por último, en constituir grupos de trabajo en orden a confeccionar un tema y exponerlo en clase.

5. INTERPRETACION Y CORROBORACION

5.1. Relación entre el alumno repetidor y el resto de los compañeros de la clase

Nuestro trabajo confirma que el estado sociométrico de los alumnos está estrechamente relacionado con los resultados escolares que éstos obtienen. "El status sociométrico está positiva y significativamente correlacionado con el status de rendimiento. La popularidad social en el grupo-clase y el rendimiento escolar están asociados. La popularidad social que un alumno obtiene en el criterio de psicogrupo se muestra correlacionada con el rendimiento escolar en la medida de un índice aproximado de .66.

Esta correlación en el caso del criterio de sociogrupo da un valor aproximado de .73. Quiere decirse que los alumnos mas populares entre sus compañeros de clase tienden a ser los mejores alumnos en cuanto a su capacidad de rendimiento demostrada; sin perder nunca de vista que este rendimiento demostrado es el que se pone de manifiesto en las calificaciones del profesor y en exámenes periódicos". (Gimeno, 1.976, 207). Salvo casos particulares, los alumnos con buenas calificaciones son generalmente bien considerados por sus compañeros, mientras que están mal considerados los que no obtienen buenos resultados escolares y, sobre todo, los repetidores. "El que fracasa puede convertirse cada vez más en un

desplazado, una especie de fuera de ley, a quien se le hará cada vez más difícil la integración social" (Avanzini, 1.985, pág. 16). La impresión de estar mal conceptuado que recibe el alumno repetidor y el sentimiento de no aceptación que le inculcan los restantes miembros del grupo, contribuyen a que sienta la vida escolar como penosa y pesada. Estos dos sentimientos percibidos actúan el uno sobre el otro y se refuerzan recíprocamente. De manera que el alumno repetidor rechaza el medio escolar que le proporciona humillación e inferioridad. Veamos algunas respuestas significativas en la pregunta de la entrevista: ¿Os gusta venir al Colegio?; "no, porque es un rollo"; "venimos porque no tenemos otro remedio"; "nos obligan a venir"; "siempre se hace lo mismo: corregir, preguntar, explicar, hacer ejercicios. Es un puro rollo". Y, en la misma medida, él se siente y se percibe como excluido. "El profesor nos trata como a tontos"; "el profesor me dice que soy subnormal"; "en mi casa lloro por los suspensos"; "en clase cuando contestas a las preguntas del profesor, se rien de ti"; "en la clase del año pasado nos dan burlas porque nos hemos quedado atrás".

La repetición se vive como humillación e inferiorización, aunque se encuentren algunos alumnos de la clase a los que parece no importarles en absoluto esta situación sino, al contrario, se vanaglorían de ello. Pensamos que, realmente, están disimulando sus verdaderos sentimientos con estas actitudes de ostentación y pasotismo que en medida alguna lograrán que el repetidor deje de sentirse humillado e inferior al resto de sus compañeros.

Podemos profundizar lo anteriormente dicho en dos puntos: Primero, centrarnos en las conductas y actitudes desarrolladas por el alumno repetidor hacia sus compañeros. Segundo, tratar sobre la otra dimensión de este proceso interactivo, es decir, las conductas y actitudes desarrolladas por los alumnos con los compañeros repetidores de la misma clase.

5.2. Conductas y actitudes del alumno repetidor hacia sus compañeros

En el trabajo realizado por Lippit y Gold (1.982) queda reflejado que los estudiantes fracasados en los estudios expresan un afecto menos positivo hacia los demás del grupo que los estudiantes con mejores calificaciones. Beltrán y Pérez Sánchez (1.985), establecen como posibles las siguientes reacciones:

- El niño se torna agresivo en sus relaciones sociales, fanfarronea, miente, busca una posición de notoriedad. Mediante estas actitudes intenta compensar su frustración. Una alumna: "Mis compañeras están celosas de mí porque dicen: Jolines, qué tia más buena" (Según el entrevistador esta adolescente -14 años- destaca por su vestimenta, verbosidad y pose).

- Desarrolla una serie de satisfacciones sustitutivas, tales como ensueños excesivos, formas solitarias de diversión de modo que le queda poco tiempo para actividades sociales. Una alumna repetidora dice: "¿Qué van mis compañeros a pensar?, que estoy muy buena". Un repetidor: "no me gusta estar con estos compañeros sino con mis compañeros del año pasado". Una repetidora dice: "Algunas veces piensan mis compañeras: Nuria, la tonta esa, siempre repitiendo. ¿Qué tonta?; siempre están metiéndose conmigo y yo me meto con ellos".

Otros autores nos dicen de los repetidores, sujetos con experiencias negativas en su rendimiento y relación escolar, se sienten solos, aburridos y con sentimientos de desaliento,

volviéndose asociales e incapaces de perseverar en nada. Suelen buscar compañeros afines que también anhelan ambientes distintos.

Centrándonos en la agresividad del sujeto como posible reacción, frente a la situación de inferioridad en la que se coloca el alumno repetidor, veamos lo siguiente:

a) Para Bossard y Boll (1.969) el comportamiento agresivo puede adoptar diversas formas. A veces toma un cariz avaro como si la persona afligida quisiera tener más participación de la que tiene a fin de convencerse de que se le ha dado el mínimo que se le debe. Otras veces la atención se reviste de la conducta llamada negativa. Se produce un esfuerzo tenso por atraer la atención, por hacer cosas excepcionales, chocantes. Es como si la persona que realiza tales acciones estuviese diciendo: "Ya que no notáis mi presencia en la forma que yo querría, mirad lo que hago ahora". Este comportamiento de exhibicionista termina excediendo los límites del buen gusto. Esto reporta al sujeto, por parte de la gran mayoría, efectos contrarios a los que él esperaba obtener.

b) En muchos casos el sujeto tiende a despreciar el éxito del grupo. Esta es la agresividad que Bernabé Tierno (1.984) denomina agresividad directa y que es dirigida contra el obstáculo o barrera que impide la satisfacción de las necesidades del sujeto, imagen que el repetidor frecuentemente tiene de los restantes compañeros y sobre todo de aquella que en el plano académico sobresalen.

A muy grandes rasgos podríamos decir que el repetidor reacciona frente a sus compañeros no repetidores con:

a) Un aislamiento y separación. Salida del grupo-clase porque se considere subestimado.

b) Frustración que desencadena un comportamiento agresivo: 1) conducta llamativa para atraer sobre sí la atención del resto de compañeros. 2) Desprecio hacia los compañeros concebidos como una especie de obstáculo, fundamentalmente hacia aquellos que sobresalen en clase.

El desprecio hacia los compañeros es una reacción frente al desprecio que el repetidor percibe por parte de los mismos hacia sí. Puede tratarse de un sentimiento que nace de una causa posiblemente irreal e inexistente. Pero, sin embargo, en muchas ocasiones el repetidor, a pesar de ello, la vive y siente como real. La causa se enquistaba en el sentimiento de autoimagen que la sociedad imbuye a los sujetos que, en cierta medida, fracasan y que les hace concebirse como sujetos inferiores y no estimados por el resto de los individuos. "Resulta evidente que las personas se comportan de acuerdo con las expectativas que los otros depositan en él (Musitu y Román, 1.982; Rosenthal, 1.973) y que estas expectativas son las que de alguna manera llegan a conformar la autopercepción que tenemos de nosotros mismos. Esta a su vez se relaciona positivamente con los logros académicos (Jones y Grieneeks, 1.970; Gonzalez, Román y otros, 1.984), incluyendo los del nivel universitario y, como comprobamos en los datos de nuestra investigación, se relacionan también y predicen el rechazo-escolar social". (Musitu, 1.984, pág. 66).

Recordemos lo que Newcomb (1.976) nos apuntaba sobre el niño repetidor, que como niño aislado, tenderá realmente, aunque de hecho pueda no manifestarlo, a apreciar, a desear la amistad de aquellos niños que gozan de mayor popularidad que él. Posición que cataloga Newcomb (1.976) de irrealista ya que no se basa en la reciprocidad.

5.3. Reacciones del alumno no repetidor frente al repetidor

Maisonneuve (1.955) apunta que: a) Existe una propensión entre los sujetos populares a elegirse mutuamente. b) Los sujetos catalogados como medios tienden a asociarse más bien a los populares que a los aislados o bien entre ellos mismos.

Desde esta perspectiva los alumnos impopulares quedarían claramente relegados a un segundo plano. Si seguimos considerando que el repetidor, tal como la teoría y nuestro trabajo nos ha ido señalando, es un individuo que goza de escasa popularidad en el grupo-clase, se verá marginado, no elegido por el resto de los compañeros.

Recogiendo, también, algunas notas dadas en la figura del líder y relacionándolas con nuestro tema, vemos que el repetidor pierde atractivo como amigo y compañero para el resto de los alumnos ya que no se le concibe como poseedor del valor "inteligencia" y que ésta es una cualidad que se estima valiosa entre los compañeros de clase. Para los alumnos inteligencia y rendimiento académico positivo van unidos e identificados.

Los estudios sociológicos de Bernstein, 1.955; Colen, 1.966; Lewis, 1.969; Labov, 1.970; Boudiew y Passaron, 1.977; Lerena, C. 1.976; Pérez Serrano, G. 1981, demuestran la estrecha relación entre rendimiento académico y nivel socio-económico-cultural desde los factores: clase social, familia, cultura, valores, actitudes a través de los indicadores de instrucción, estudios, renta, profesión, hábitat... Ahora bien, aceptamos estos principios socioeducativos por un lado, y por otro, que las elecciones y rechazos entre los alumnos del aula están relacionadas con el rendimiento académico según las numerosas investigaciones citadas en este trabajo. Podemos decir que las interacciones entre los alumnos están relacionadas con los niveles socio-económicos-culturales. Esto nos llevaría a que podemos ampliar, a grosso modo, las relaciones sociales del aula afectando al desarrollo social del niño de Neurgarten (1.972), que concluye:

Excepto el grupo de estatus social más bajo, los niños tienden a escoger como amigos, ante todo, a los niños de estatus social superior y luego a los de su propio estatus.

El hijo de familia de estatus alto ocupa una posición más aceptada: muchos de sus condiscípulos le consideran amigo suyo, o lo escogería como amigo si pudiesen.

El hijo de clase social baja se enfrenta con la situación contraria: rara vez es mencionado como amigo, excepto dentro de su propia clase social.

Los chicos de ínfimo status social, marginados, a juzgar por los datos sobre amistad y reputación, están socialmente aislados e ignorados por los demás niños.

5.4. Consecuencias de las interacciones deficitarias entre los alumnos

La autopercepción de los alumnos está en función, en gran parte, de la percepción de los compañeros sobre ellos. De aquí que necesiten ser considerados, aceptados para poder crear una imagen positiva de sí. De este modo, un alumno que ha realizado una determinada tarea que él percibe como importante y él cree que la ha ejecutado con éxito, si estas apreciaciones son confirmadas por los compañeros, se sentirá más animado a trabajar con confianza (Nickel, 1.973). Los éxitos o fracasos dentro del grupo de compañeros constituyen un afianzamiento de la seguridad o inseguridad en sí mismo. Los compañeros son muchas veces para el alumno ocasión de aprendizaje de experiencias que sin ellos no lograría adquirir.

La falta de aceptación puede ejercer sobre el alumno repetidor cualquiera de estas consecuencias:

Actuar para adquirir aceptación y popularidad en otras facetas: deportes...

Tomarse agresivo en sus relaciones sociales: mentir, fanfarronear, pegar...

Evadirse del ambiente en el que se ve forzado a vivir rechazado. Abandonar la enseñanza, querer ir de la escuela.

Son varios los estudios que establecen unas fuertes relaciones entre el pobre nivel de relaciones o rechazo con las siguientes variables: conducta destructiva del adolescente (Roft, 1.972), dificultades emocionales (Cowen, 1.973), individualismo y aislamiento (Johnson, 1.977), bajo rendimiento académico (Gimeno, 1.976 y Coll, 1.984).

Ahora bien, los estudiantes que son rechazados por los compañeros de clase pero que tienen amigos fuera de ella sufrirán un efecto menos perjudicial que aquellos que no los tienen ni dentro ni fuera.

6. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

A la luz de la presente investigación concluimos que las relaciones interpersonales en las que se ve inmerso el alumno repetidor dentro de la clase son bastante negativas. El alumno repetidor es no elegido, rechazado y, en el mejor de los casos ignorado por sus compañeros en proporción mucho más alta que los restantes condiscípulos. En este sentido se está frustrando en su incontenible deseo y necesidad de relacionarse con sus iguales, ser considerado por ellos y la misma escuela está fallando en una de sus funciones fundamentales que es la socialización por los compañeros y la existencia de buenas relaciones entre iguales. El repetir curso le marca como sujeto distinto con una "valía" inferior a sus compañeros.

También hemos de tener en cuenta que es cómodo y frecuente generalizar una irreal identificación, entre niño repetidor y niño poco inteligente pues se piensa que se es inteligente si se obtienen resultados escolares buenos, si se aprueba y, con cuanta más nota, más inteligente. Lo contrario, el suspender y peor el repetir, se identifica con poca inteligencia, con torpeza. Estas concepciones, que no siempre son reales, están arraigadas en los mismos alumnos, en la familia y en la sociedad y se van interiorizando en los primeros alumnos repetidores. Convencidos de su "inferioridad" el repetidor se va relegando en un submundo de culpabilidad y de aislamiento con sus compañeros de clase.

No se aprecia en las sociomatrices que los alumnos repetidores formen entre sí subgrupos aislándose de los demás compañeros, sino que, por regla general, están de forma dispersa en la clase.

Respecto al tipo de estructura focalizada de las clases analizadas podemos afirmar que es difusa porque las atracciones y no elecciones de los no repetidores están repartidas entre un mayor número de miembros aunque no sucede lo mismo con los repetidores, pues hacia estos sí que hay un mayor número de rechazos en tantos por cientos.

Por otro lado vemos que estas estructuras presentan a su vez numerosas relaciones centrífugas, es decir que no son grupos cerrados sino más bien abiertos y dispuestos a que se puedan aumentar.

En síntesis, concluimos que los alumnos repetidores en cuanto a integración se refiere son menos aceptados y se ve la necesidad de que el profesor organice y estructure la dinámica del aula con estrategias y técnicas de enseñanza cooperativa y de grupo, pues se ha demostrado que, cuando los sujetos interactúan cooperativamente en proyectos de grupo, los estudiantes normales aceptan mejor a los rechazados (Ballard, 1.974), los consideran y conceptualizan como más valiosos e inteligentes (Armstrong, 1.981) y los eligen más para celebrar reuniones festivas (Cooper, 1.980), tanto dentro del recinto escolar como fuera ya que los sujetos que trabajan juntos por una meta común se sienten atraídos entre sí, se interesan unos por otros, aumentan las amistades, aparecen normas proacadémicas y hay una mayor elección de actividades sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARAGONES, J.I. (1985): "Los grupos de iguales en la escuela". In HUICI y otros: *Estructura y procesos grupales, vol. II*. UNED, Madrid.
- ARESTA, M.J. y VALLEJO, A. (1986): *Integración en la escuela*. Madrid, Bola.
- ARRUGA I VALERI, (1974): *Introducción al test sociométrico*. Barcelona, Herder.
- BELTRAN, J. y otros (1985): *Psicología Educativa*. Madrid, UNED.
- BELTRAN, J. y otros (1987): *Psicología de la Educación*. Madrid, EUEDEMA.
- BURNS, CH. (1972): *Los niños inadaptados*. Barcelona, Herder.
- CASANOVA, M. (1978): *La sociometría: Sus aplicaciones*. Madrid, Anaya.
- CIDAD MAESTRO, E. (1987): *Modificación de conducta en el aula e integración escolar*. Madrid, UNED.
- COLIN, C. (1987): *Psicología Social de la Enseñanza*. Barcelona, Visor.
- COLL, C. (1984): "Estructura grupal, interacción entre alumnos y aprendizaje escolar". *Infancia y Aprendizaje*, nº 28, pág. 119-128.
- DIAZ AGUADO, M.J. (1989): *El valor educativo de la interacción entre compañeros*. ICE, Universidad de La Laguna.
- ESTEBAN ALBERT, M. (1985): *Percepción social de la escuela por los adolescentes*. Valencia, Nau.
- ESTEBAN ALBERT, M. (1986): *El alumno y el profesor*. Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia.
- FERNANDEZ DE CASTRO Y ELEJABEITIA, (1983): *Análisis de rechazo de los alumnos de Sistema Educativo y su incidencia en las Enseñanzas Medias*. Madrid, CIDE.
- FERNANDEZ FERNANDEZ, C. (1984): *El problema de la inadaptación escolar*. Madrid, Anaya.
- GARCIA CORREA, A. (1990): *Las relaciones psicosociológicas de los alumnos repetidores de E.G.B. con sus compañeros*. ICE, Universidad La Laguna.
- GARCIA CORREA, A.: "Percepción del profesor por el alumno repetidor". *Revista de Educación*, Universidad de Granada. (En prensa).
- GUTIERREZ, M. y otros (1990): "La integración escolar: Un análisis a partir de la edad de los alumnos". *Revta. de Psicología de la Educación*. vol. 2, nº5, pág. 31-42.
- HAGREAVES, D. (1979): *Las relaciones interpersonales en educación*. Madrid, Narcea.
- HUICI y otros (1985): *Estructura y procesos de grupo*. Madrid, UNED.
- ILLAN ROMEU, N. (1989): *La integración escolar y los profesores*. Valencia, Nau.
- JIMENEZ FERNANDEZ, (1979): *El problema de la adaptación escolar*. Madrid, Anaya.
- JUSTICIA, F. (1985): "La clase como grupo". En Mayor y otros: *Sociología y Psicología Social de la Educación*. Madrid, Anaya.
- MAGANTO MATEO, J.M. (1986): *Evaluación madurativo-mental y emocional en sujetos repetidores*.
- MEDINA RIVILLA, A. (1987): *Didáctica e interacción en el aula*. Madrid, Narcea.
- MORALEDA, M. (1980): *Psicología Educativa*. Zaragoza, Edelvives.
- MUSITU, G. y otros (1984): "Variables psicosociales que discriminan a los escolares bien dotados de los rechazados". *Universitas Torraconensis*. Vol. VI (1), pág. 59-66.

- PERRET-CLEMONT, (1985): "La construcción de la inteligencia en la interacción social". In BERNE: *La construcción de la inteligencia en la interacción social*. Madrid, Visor.
- PAINCHAUD, A. (1975): *Normales inadaptados (niños a quienes no interesa la escuela)*. Alcoy, Marfil.
- PARENT, P. y CONNET, C. (1979): *Escolares con problemas*. Barcelona, Planeta.
- PORTUONDO, J. (1971): *El test sociométrico*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- RENAU, M.D. (1975): *La inadaptación escolar, un problema de hoy*. Barcelona, Nova Terra.
- RUBIO, E. (1988): "Técnicas sociométricas en el aula". In AGUIRREA, J. y otros: *Prácticas de Psicología de la Educación*. Barcelona, PPU.
- SANCERNI, M. y OSCA, A. (1989): "La institución escolar como agente de socialización". In PABLO PONS; J.: *El trabajo en el aula*. Sevilla, Alfar.
- SCHMUCK, R.A. (1981): "Influencia de los compañeros de grupo". In LESSER, G.S.: *Psicología en la práctica educativa*. México, Trillas.
- VAYER, P. y DESTROOPER, J. (1979): *La dinámica de la acción educativa en los niños inadaptados*. Científico Barcelona, Médica.
- VIAL, L.M. (1981): *Los malos alumnos*. Madrid, Narcea.